



CAPITULO X

Maravillosa integridad del cuerpo de San Narciso

Verdaderamente, como dice el Real Profeta, Dios es admirable en sus santos (1). Son innumerables los prodigios con que en ellos y por ellos ha querido el Señor manifestar en todos tiempos su excelsa omnipotencia, y apenas existe pueblo alguno que no haya sido testigo de hechos portentosos obrados por el Altísimo en honra y prestigio de sus más esclarecidos servidores.

Los gerundenses tenemos constante ocasión de convencernos de esta verdad en la maravillosa integridad del sagrado cuerpo de nuestro Santo Patrono. ¿Cual de nosotros puede desconocer una maravilla que tenemos continuamente á nuestra vista? ¿Y cómo es posible que haya un solo habitante de este Obispado que, por lo menos, no haya oído

(1) Salmo LXVII de David, vers. 36.

referirla á muchísimos que han podido contemplarla con sus propios ojos? Todos los años se abre el sepulcro de nuestro Mártir á la pública veneración en determinados días, y á todas horas están dispuestos los encargados de su custodia para abrirlo y permitir que puedan gozar de su preciada vista cuantos tengan de ello deseo y no puedan acudir á visitarlo en los días señalados. Verdad es que se observa bastante marcada, en el cuerpo inanimado del glorioso Santo, la acción destructora del tiempo, singularmente por el color negruzco que presenta en el rostro y las manos, que es lo único que puede verse y que indica que habrá sucedido lo propio en lo restante que cubren los vestidos (1); pero ni esto es cosa de extrañar, si se tienen en cuenta el largo período de tiempo trascurrido desde su muerte y las vicisitudes y traslaciones que ha debido sufrir, como luego veremos, ni estas remotas señales de destrucción han aparecido precisamente en nuestros días, puesto que ya el P. Relles, en su citada obra escrita há más de doscientos años (en 1678), observa que en su tiempo se

(1) Recordamos haber oído decir repetidas veces á personas que nos merecen entero crédito, que á su vez habían oído asegurar á personas que presenciaron la última traslación del cuerpo de San Narciso, que tomó ese color poco después de ser colocado en el nuevo sepulcro; lo que se atribuyó á la humedad efecto de lo reciente de la obra.

notaba "que el extremo de la nariz estaba algo carcomido". Y, de todos modos, siempre consta por el testimonio unánime de muchos é ilustradísimos escritores, por varios y antiquísimos documentos de innegable autenticidad y por el indubitable hecho de nuestra propia observación, que la conservación y entereza del sagrado cuerpo es un verdadero prodigio real y permanente á través de tantos siglos.

Y, en efecto, el martirio de San Narciso acaeció, como hemos visto, en el año 307. Los cristianos recogieron su cuerpo y lo ocultaron á la profanación de los infieles, como así se expresa en el rezo del Santo, aprobado por la Iglesia: *Ejus corpus a christianis subductum*. Así estuvo oculto por espacio de algunos siglos, hasta que, recobrada Gerona del poder de los sarracenos y expulsados éstos definitivamente de esta comarca por los ejércitos de Carlomagno, á principios del siglo IX, fué hallado el sagrado cuerpo junto con el de su diácono y otras muchas reliquias de varios mártires, sin que sea fácil precisar la fecha de tal hallazgo; constando, no obstante, de un modo positivo que en el siglo XI ya la iglesia gerundense daba culto y pública veneración al cuerpo incorrupto de nuestro Patrón; y aquí aparece el primer documento auténtico que dá fehaciente testimonio de la perfecta integridad

del cuerpo de San Narciso, á los setecientos ochenta años de su muerte. Es este documento la carta de que hemos hecho mención en el capítulo segundo y en algún otro lugar de este libro, escrita en 1087 por el obispo de Gerona Berenguer Wifredo al Abad de San Udalrico de Augusta, en la que, contestando á la petición que se le había hecho de reliquias y noticias de San Narciso, manifiesta que, en prueba de la unión y hermandad entre ambas iglesias, se complace en atender su demanda y remite reliquias de otros santos y aún parte de los vestidos de San Narciso, excusándose de mandar nada del sagrado cuerpo del mismo, por la circunstancia de hallarse en aquella fecha tan entero é incorrupto como en el día en que su alma pasó de esta vida mortal á la eterna gloria: *De corpore autem ejus vobis ideó mittere nequivimus, quoniam ita hactenus Dei gratiá servatur incorruptum sicut eá die qua spiritus ejus de hoc soeculo nequam transvectus est ad Dominum* (1).

Durante el siglo XIII, seguía conservándose en la iglesia de San Félix el cuerpo de San Narciso en el mismo estado de incorruptibilidad, merced á lo cual pudieron las salvajes huestes de Felipe *el Atrevido* perpetrar en aquella preciosa reliquia la más

(1) Puede verse la traducción de todo el texto de esta carta en el apéndice, núm. 1.

brutal profanación, que el cielo castigó duramente, como veremos en el próximo capítulo.

En el primer tercio del siglo XIV se verificó la solemne traslación del mismo santo cuerpo al sepulcro que todavía existe en el altar dedicado á Santa Afra en la misma iglesia de San Félix, y con tal motivo se celebró lucidísima fiesta el día 29 de Octubre de 1328, en la cual, según consta de un antiguo libro de memorias guardado en el archivo de aquella iglesia, fué llevado procesionalmente el glorioso cadáver en ricas andas, entre músicas y espléndida iluminación, al rededor del espacioso templo, al cual había acudido tanta multitud de fieles de la ciudad y de otros puntos, que estaba materialmente lleno con tan extraordinaria concurrencia.

Del siglo XVII tenemos el autorizado testimonio de los referidos escritores Roig y Relles, que en sus citadas obras, á pesar de disentir en varios puntos históricos relacionados con la vida y milagros de nuestro Santo, convienen en este particular y dan como cosa averiguada por sus propios ojos y experiencia la admirable integridad del cuerpo de San Narciso, de la que uno y otro declaran haberse cerciorado repetidas veces, con singular diligencia.

Y del siglo XVIII, además de la circunstancia de haberse verificado la última tras-

lación del santo cuerpo al magnífico sepulcro en que actualmente le veneramos, de la cual hemos podido alcanzar y en realidad hemos conocido testigos oculares, hallamos plenamente reconocida y confirmada su integridad en la referida eruditísima obra del Dr. Dorca, donde con toda razón se la califica de estupendo y continuado prodigio (1).

Y, por fin, ese mismo prodigio puede ostentar, y en realidad ostenta en su favor el valioso sello de la aprobación y reconocimiento de la Iglesia, que en el rezo del Santo pide para nosotros al Señor el inmortal galardón de la felicidad eterna, por la intercesión de San Narciso, fundándose precisamente en la señalada maravilla de la integridad de su glorioso cuerpo: *Deus, qui Beatum Narcissum martyrem tuum atque Pontificem illustri laurea decorasti, ejusque corpus admirabili integritate clarificas...*, como así se dice en la oración ó colecta del sagrado oficio. Por manera que, después de tan continuos y autorizados testimonios y con la propia experiencia de un hecho tal que tenemos constantemente á nuestra vista, ya no es posible abrigar respecto de él ni la más ligera sombra de duda.

Al tocar este punto de la historia de San Narciso, fíjase el P. Relles (2) en un detalle

(1) Cap. IV, § IV, núm. 44.

(2) Hist. Apol. de S. Narciso, lib. 2, cap. IX.

de que podía hacerse cuestión en su tiempo, pero que hoy no tiene razón de ser, por lo que muy luego se verá; y es el hallarse cortado y separado del santo cadáver el pié izquierdo, que en aquella época se guardaba con suma veneración en la real Colegiata de Santa María de la ciudad de Perpiñán. Primeramente, pone en duda dicho escritor la autenticidad de tan preciada reliquia, y se esfuerza en probar que no pertenecía al cuerpo de nuestro Santo, fundándose en que, según testimonio del P. Guillermo Sovies, de la Compañía de Jesús, consignado en una carta que dirigió desde aquella ciudad francesa á D. Francisco de Cartellá, con fecha 31 de Diciembre de 1621, el pié que se guardaba en dicha Colegiata, era el izquierdo, como así había podido reconocerlo aquel religioso al examinarlo con gran diligencia; y precisamente el pié del santo cuerpo que más patente estaba en el sepulcro era también el izquierdo, lo que acusaba evidentemente la certeza de que el pié de Perpiñán no podía ser el de nuestro San Narciso, á menos que se pretendiese "que el Santo tuviera dos piés izquierdos". Pero, algunos párrafos más adelante del mismo capítulo, rectifica su equivocación y dice que, habiendo posteriormente visitado expofeso el santo cuerpo y examinado con el debido respeto ambos piés del mismo, se encontró con la

inesperada rareza de que el pié izquierdo no era tal, sino un trozo de madera puesto en lugar del pié dentro del calzado y solo "para el bien parecer", como así se lo aseguró uno de los canónigos de la insigne Colegiata de San Félix, que se hallaba presente; de lo que vino á deducir la exactitud y certeza de la tradición guardada en la Colegiata de Perpiñán, acerca de la legítima procedencia del pié que allí se veneraba desde remotos años, como reliquia del San Narciso gerundense.

Afortunadamente, hoy no tiene ya el santo cuerpo aquella falta, porque, como recordamos muy bien muchos que fuimos testigos presenciales de ello, el pié que se veneraba en Perpiñán fué restituido al sepulcro de San Narciso en el año 1865, merced á amigable acuerdo é inteligencia entre las iglesias de Perpiñán y Gerona, debido en gran parte y originariamente á la actividad y buenos oficios del benemérito hijo de este Obispado de Gerona Rdo. D. Miguel Coderch, cura-párroco á la sazón de la iglesia de Santa Susana del Mercadal (1).

(1) Con motivo de esta preciosa adquisición, que llenó de gozo á los buenos gerundenses, se celebró una brillante fiesta religiosa, coronada con solemnísima procesión general, en que se llevó en artístico relicario el dedo principal de aquel pié de San Narciso, separado de él por disposición del Exmo. é Ilmo. Dr. D. Constantino Bonet y Zanny, obispo entonces de Gerona y después arzobispo de la metropolitana de Tarra-gona.

Cómo había ido á parar á Perpiñán tan importante reliquia, es cosa aún no bien averiguada; siendo tradición antiquísima de aquella iglesia que la había llevado allá un peregrino que se vió forzado á dejarla en poder de los canónigos de dicha Colegiata perpiñanense, cuando estaban en Espira d'Agly, junto á Estagell, por no serle posible seguir adelante su camino, hasta que hubo soltado la reliquia. Otros han conjeturado que la habría recogido alguno de los franceses que presenciaron la profanación de que hablaremos en el capítulo siguiente, y llevádola después á Perpiñán: Como quiera que fuese, es lo cierto que allí estuvo guardada durante muchos años, hasta que fué recobrada como dejamos referido.

Respecto de otra observación que apunta el propio P. Relles, referente á la conservación de los vestidos del santo cuerpo, diciendo que no parece sino que les comunicase su prodigiosa incorruptibilidad, y á la idea, que dice ser tradición inmemorial, de que son los mismos que San Narciso usaba en el acto de su martirio, no nos atrevemos á negarlo, ni podemos declarar que lo admitamos como cosa cierta; porque ignoramos la clase y forma de los vestidos ú ornamentos que revestían al santo cadáver en la época en que escribía el citado autor. Pero los ornamentos sagrados que en la actualidad le

cubren, si se atiende en especial á la forma de la casulla y al planchado y rizado del alba, revelan bien claro que su hechura es relativamente moderna y muy probablemente de la época de su última traslación, verificada, como es sabido, el día 2 de Septiembre de 1792.

De todos modos, lo que más hace á nuestro actual propósito, es que nadie puede negar sin temeridad loca y manifiesta que, en estos primeros días del siglo XX, el cuerpo de San Narciso se conserva todavía, á Dios gracias, en la más admirable integridad.



CAPITULO XI

Las moscas de San Narciso.

Entre las noticias posteriores al martirio del excelso patrono de Gerona ocupa sin género de duda lugar preferente el hecho verdaderamente prodigioso á que alude el epígrafe con que encabezamos el presente capítulo. La tradición constantemente guardada por espacio de seis siglos y la historia, que nos suministra respecto de aquel suceso copiosísimos datos, atestiguan de consuno la autenticidad de tan celebrado prodigio.

Para que mejor pueda apreciarse su significación é importancia, ha de permitirnos el benévolo lector una breve excursión histórica que nos conducirá al punto en que admiraremos á un mismo tiempo uno de los más sonados triunfos de nuestro Santo héroe y otra de las mas preciadas glorias de nuestra patria.

A mediados del siglo XIII (año de 1258), acababa de ser coronado por rey de Sicilia